

The Ascension of our Lord, Fr. Joseph Sebastian, CMI

Today the Catholic Church celebrates the solemnity of the Ascension of our Lord. The Ascension took place forty days after the Resurrection and ten days before Pentecost. All four gospels and The Acts of the Apostles describe this event as a true and powerful incident in the life of Jesus. Jesus says goodbye to his people, his disciples. He knew that when he said goodbye, the NEW power of the Holy Spirit would come upon them.

Jesus asked his disciples to stay in Jerusalem until the coming of the Holy Spirit. He is passing his responsibility to evangelize the world into the hands of his disciples. He asks them to go to the end of the world to proclaim His good news. This process of proclamation continues in the world today. The world population is more than seven and a half billion, and out of this number two and a half billion are Christians. In the twenty-first century, there are still places in this world where people have never heard the name of Jesus. The Church is still in the process of growing and at the same time dying. In many European countries, thousands of churches are already closed or converted to hotels and bars. In many places where the apostles preached the gospel, it is no longer proclaimed. At the same time, there are places where Christian missionaries are working for the Church, but the number is much less than previously.

First, when we think of a church, we normally think of a building, for example, St. Mary's church or St. Joseph's church, etc. However, 'church' is not merely a building. It is a community of praying people, the body of Christ, whose first home is the church.

Second, we think that it is the responsibility of priests and nuns to lead the church in prayers and preaching. Dear friends, each baptized Catholic is, by virtue of his baptism, a missionary by nature. We must start our preaching at home by our exemplary life. Here is a small story to illustrate this: After attending a convention led by Billy Graham, a woman wrote to him, "Dear Sir, God is calling me to preach the Gospel, but the trouble is that I have twelve children. What shall I do?" The televangelist replied: "Dear Madam, I am delighted to hear that God has called you to preach the Gospel. I am even more delighted to hear that He has already provided you with a congregation in your own home."

What are the implications of the Lord's ascension?

1. It is the completion of the Lord's earthly works. Jesus had done everything entrusted to him.
2. It is the end of Jesus's limitations as a human being. Now he is going back to heavenly glory with God.
3. It is the exaltation of our Lord, for now every knee will bow before him.
4. It is the beginning of our Lord's preparation of a dwelling place for us in the Heavenly Glory.
5. It is the defeat of Satan and other demonic spirits, because Jesus is above all beings in this universe.

What is the implication of the ascension of our Lord in our lives?

It points to the importance of the holiness of our physical bodies. We have seen that the bodies of many saints, such as St. John Vianney, St. Vincent de Paul, and St. Francis Xavier are incorruptible many centuries after their death. We read in Acts that the simple touch of Peter and Paul healed the sick, and that their clothing and other relics also healed people.

We need to preserve our bodies for resurrection and glorification. How do we treat our bodies? Do we respect them, or do we consider them as just a vessel to be used? One day our body will be resurrected as Jesus's body was, and it is an article of our faith that we proclaim in the creed every Sunday when we say, "I look forward to the resurrection of the body and the life of the world to come." Do we really behave with our bodies? Or do we just focus on enjoyment or merry-making with our bodies? We are answerable for all that we do with our bodies.

Dear friends, we have two responsibilities:

1. To proclaim the gospel in our own life situations as Jesus entrusted the duty to his disciples.
2. To keep our bodies for glorification, when the risen Lord will come to judge us again.

May God bless you all. Amen.

La Ascensión de Nuestro Señor, P. José Sebastián, CMI

Hoy la Iglesia Católica celebra la solemnidad de la Ascensión de nuestro Señor. La Ascensión tuvo lugar cuarenta días después de la Resurrección y diez días antes de Pentecostés. Los cuatro evangelios y Los Hechos de los Apóstoles describen este evento como un incidente verdadero y poderoso en la vida de Jesús. Jesús se despide de su pueblo, sus discípulos. Sabía que cuando se despidiera, el NUEVO poder del Espíritu Santo vendría sobre ellos.

Jesús pidió a sus discípulos que permanecieran en Jerusalén hasta la venida del Espíritu Santo. Está pasando su responsabilidad de evangelizar el mundo a sus discípulos. Les pide que vayan al fin del mundo a proclamar su buena nueva. Este proceso de proclamación continúa hoy en el mundo. La población mundial es de más de siete mil quinientos millones, y de ellos dos mil quinientos millones son cristianos. En el siglo XXI, todavía hay lugares en este mundo donde la gente nunca ha oído el nombre de Jesús. La Iglesia todavía está en proceso de crecer y al mismo tiempo morir. En muchos países europeos, miles de iglesias ya están cerradas o convertidas en hoteles y bares. En muchos lugares donde los apóstoles predicaron el evangelio, éste ya no se proclama. Al mismo tiempo, hay lugares donde los misioneros cristianos trabajan para la Iglesia, pero el número es mucho menor que antes.

Primero, cuando pensamos en una iglesia, normalmente pensamos en un edificio, por ejemplo, la iglesia de Santa María o la iglesia de San José, etc. Sin embargo, "iglesia" no es simplemente un edificio. Es una comunidad de personas de oración, el cuerpo de Cristo, cuyo primer hogar es la iglesia.

En segundo lugar, pensamos que es responsabilidad de los sacerdotes y monjas dirigir la iglesia en oraciones y predicación. Queridos amigos, cada católico bautizado es, en virtud de su bautismo, misionero por naturaleza. Debemos comenzar nuestra predicación en casa por nuestra vida ejemplar. Aquí hay una pequeña historia para ilustrar esto: Después de asistir a una convención dirigida por Billy Graham, una mujer le escribió: "Estimado señor, Dios me está llamando a predicar el Evangelio, pero el problema es que tengo doce hijos. ¿Qué debo hacer?" El televangelista respondió: "Estimada señora, me alegra saber que Dios la ha llamado a predicar el Evangelio. Me alegra aún más saber que Él ya le ha proporcionado una congregación en su propio hogar".

¿Cuáles son las implicaciones de la ascensión del Señor?

1. Es la culminación de las obras terrenales del Señor. Jesús había hecho todo lo que le había sido confiado.
2. Es el fin de las limitaciones de Jesús como ser humano. Ahora regresará a la gloria celestial con Dios.
3. Es la exaltación de nuestro Señor, porque ahora toda rodilla se doblará ante él.

4. Es el comienzo de la preparación por parte de nuestro Señor de una morada para nosotros en la Gloria Celestial.
5. Es la derrota de Satanás y otros espíritus demoníacos, porque Jesús está por encima de todos los seres de este universo.

¿Cuál es la implicación de la ascensión de nuestro Señor en nuestras vidas?

Señala la importancia de la santidad de nuestros cuerpos físicos. Hemos visto que los cuerpos de muchos santos, como San Juan Vianney, San Vicente de Paúl y San Francisco Javier son incorruptibles muchos siglos después de su muerte. Leemos en Hechos que el simple toque de Pedro y Pablo sanó a los enfermos, y que sus ropas y otras reliquias también sanaron a las personas.

Necesitamos preservar nuestros cuerpos para la resurrección y la glorificación. ¿Cómo tratamos nuestros cuerpos? ¿Los respetamos o los consideramos simplemente un recipiente para ser utilizado? Un día nuestro cuerpo resucitará como lo fue el cuerpo de Jesús, y es un artículo de nuestra fe que proclamamos en el Credo cada domingo cuando decimos: “Espero con ansias la resurrección del cuerpo y la vida del mundo venidero. ”
¿Realmente nos comportamos con nuestro cuerpo? ¿O simplemente nos concentramos en disfrutar o divertirnos con nuestros cuerpos? Somos responsables de todo lo que hacemos con nuestros cuerpos.

Queridos amigos, tenemos dos responsabilidades:

1. Proclamar el evangelio en las situaciones de nuestra propia vida, como Jesús encomendó el deber a sus discípulos.
2. Para conservar nuestros cuerpos para la glorificación, cuando el Señor resucitado venga a juzgarnos nuevamente.

Que dios los bendiga a todos. Amén.